EL TABAQUISMO Y OTRAS ADICCIONES.

En su obra magna, el Likutei Moharán, Rabí Najman de Breslev escribe que la persona ebria olvida todos los preceptos y todo lo que nos enseñó el profeta Moisés. En vez de tener en sus miembros la luz de los preceptos, la persona vive sumida en las tinieblas. La santidad y la impureza no pueden convivir en el mismo miembro del cuerpo en forma simultánea. Por eso, cuando la santidad sale del cuerpo, entra la oscuridad y se apodera de la persona, reduciéndola a un nivel inferior incluso al nivel de un animal (Likutei Moharán II: 26). Las sustancias destruyen la conexión de la persona con HaShem.

Rabí Natan de Breslev explica que las sustancias hacen que la persona se suma en un letargo espiritual. Por eso, cuando la persona se encuentra bajo la influencia de dichas sustancias, el alma lo abandona. Y el cuerpo espiritualmente sin vida se vuelve un prisionero de la impureza, casi como una persona muerta. Incluso en el caso de una sustancia mucho más “inocente”, como el vino, por ejemplo, Rabí Natan dice que la sustancia altera el razonamiento y hace que la persona abandone la verdad y mienta.

Rabí Najman enseña que no hay motivos para desesperarse. Si conocen a alguien que tenga un problema similar, trata de hablar con esa persona acerca de HaShem y de la emuná. La emuná es el mejor método de rehabilitación que hay.

Extraído de breslev.co.il